

PEDRO SAPUTO Y EL ARTE DE INSULTAR

TOMO CIII · CUADERNO CCCXXVII · ENERO-JUNIO DE 2023

RESUMEN: En este trabajo se estudia la tipología y la historia de los insultos que aparecen en la obra del aragonés Braulio Foz *La vida de Saputo* (1844), novela regional y picaresca en el tránsito al realismo. El protagonista, en un enfrentamiento con una mujer «mal vestida y con alguna extravagancia», enhebra una retahíla de insultos en los que se entremezclan metáforas y derivados y compuestos, mecanismos básicos de formación de este tipo de palabras en español. Se hace una reflexión sobre el uso pragmático de estas auténticas agresiones que sustituyen al uso de la violencia física. Sigo la aparición y la evolución de este puñado de palabras (76) en los textos y en los diccionarios.

Palabras clave: insulto; disfemismo; historia de las palabras; novela.

PEDRO SAPUTO AND THE ART OF INSULT

ABSTRACT: This work studies the typology and history of the insults that appear in the work of Braulio Foz *La vida de Saputo* (1844), a regional and picaresque novel in the transition to realism. The protagonist, in a confrontation with a woman «badly dressed and with some extravagance», threads a string of insults in which basic mechanisms of formation of this type of words in Spanish, such as metaphors and derivatives and compounds are intermingled. A reflection on the pragmatic use of these authentic aggressions that substitute the use of physical violence is made. There is a follow-up of the appearance and the evolution of this handful of words (76) in the texts and in the dictionaries.

Keywords: insult; dysfemism; word history; roman.

EL INSULTO COMO «SALTO CONTRA EL OTRO»

EL lenguaje también es, en ciertas situaciones, una cuestión de poder y el insulto es un instrumento de dominación en determinados contextos. Forma parte importante del lenguaje indecoroso, del lenguaje

no adecuado a contextos naturales de diálogo en el que se supone que las personas interactúan y cooperan para que la comunicación sea eficaz. Las palabras, en este caso, no se usan para transmitir conceptos, sino para herir al interlocutor. A menudo, este lenguaje agresivo va acompañado del lenguaje gestual y corporal (que no podemos más que intuir en los textos escritos). El insulto es no solo un ataque a la dignidad del destinatario, sino también —en muchos casos— una manifestación del maltrato verbal, una forma de «cosificar» a la otra persona. Es una manera de atacar a los demás, saltándonos las normas de convivencia y «saltando» (etimológicamente) sobre la víctima.

En efecto, *insultar* procede del latín *insultāre* que, como muchas palabras de la lengua de Roma, tenía un primer significado físico ('saltar', *saltare*; 'sobre, contra', IN-; 'herir' -Virg. *En.* 7. 581 —«herir los pies»—) y un segundo significado metafórico ('ser insolente', 'desafiar, ofender')¹. El diccionario académico define el verbo así: 'ofender a alguien provocándolo e irritándolo con palabras o acciones'². El sustantivo, *insultatio*, también tenía ambos significados: 'acción de saltar sobre algo o alguien' y 'ultrajes, insultos'. El texto que nos ocupa es, precisamente, un ataque en toda regla del protagonista, Pedro Saputo, a una mujer.

La expresión lingüística de un insulto puede ser una palabra aislada, normalmente con entonación exclamativa (o sea una interjección) o incluida en una oración. En nuestro caso, es una retahíla, una lista, un catálogo de palabras con sentido ofensivo. Lo que en América llaman *insultada* («insulto

¹ Félix Gaffiot, *Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 1934. Recuérdese que los emperadores romanos tenían un esclavo, el *insultator*, que en los desfiles triunfales les recordaba su debilidad como seres humanos. Los romanos eran maestros del insulto: Martin Jehne, profesor de Historia Antigua de la Technische Universität de Dresden, recuerda, entre otros, el uso de *patricus* («cabrón o puto»), *sociofraudus* («traicionaamigos»), *cinaedus* («sodomita»), *bustirapus* («que roba a los muertos»), *malus nequaque* («malo para todo»), *ructabunde* («bolsa de pedos»); su trabajo está disponible en <https://www.livescience.com/63473-insults-politics-ancient-rome.html>.

² Salvo indicación en contrario, cuando aparecen las definiciones de las palabras, cito por la versión 23.3, en línea: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. <<https://dle.rae.es>>. En el texto se cita como *DLE*. En los apéndices finales, aparecen como *DRAE* las ediciones anteriores.

muy grave o serie de insultos»). Tenemos una amplia bibliografía sobre este tipo de palabras³, aunque no abundan los estudios diacrónicos, en cuyo ámbito se sitúa este trabajo⁴.

A lo largo de la Edad Media y de los Siglos de Oro, hay una extendida literatura misógina, sobre todo, en el teatro popular y en la poesía satírica (Cancionero y Siglo de Oro)⁵. A modo de ejemplo, en una obra en el siglo XVI, perteneciente al teatro popular, la *Comedia Tesorina* (c. 1528) de Jaime de Huete, se escenifica un caso de amores, entre el galán Tesorino y la doncella Lucina⁶. En una disputa entre los criados Giliracho y Citeria, aparece esta

³ Son fundamentales, entre otros muchos, los trabajos de Jaime Martín, *Diccionario de expresiones malsonantes del español*, Madrid, Istmo, 1974. Miguel Casas, *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y disfemismos*, Universidad de Cádiz, Servicios de publicaciones, 1986. Camilo José Cela, *Diccionario secreto*, Madrid, Alfaguara, 1989. Pancracio Celdrán, *Inventario general de insultos*, Madrid, Del Prado, 1997. Juan de Dios Luque et alii, *El arte del insulto, estudio lexicográfico*, Barcelona, Península, 1997. María Inés Chamorro, *Tesoro de Villanos. Diccionario de Germanía*, Barcelona, Herder, 2002. José Ramón Gómez Molina, «El insulto en la interacción comunicativa. Estudio sociolingüístico», *Oralia*, 5, págs. 102-132, 2002. Marisela Colin, *El insulto: estudio pragmático-textual y representación lexicográfica*, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2003. Manuel Ariza, *Insulte usted sabiendo lo que dice y otros estudios sobre el léxico*, Madrid, Arco/Libros, 2008. María Pilar Montes de Oca, *Para insultar con propiedad: Diccionario de insultos*, México D. F., Penguin Random House, 2016. También hay que citar, para el insulto en Aragón, a Pascual Miguel Ballestín, *Insultar en Aragón*, Zaragoza, Gara d'Edicions, 2014.

⁴ Francisco Javier Herrero, «El insulto en la comedia celestinesca», en L. Cortés et alii (eds.), *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Arco Libros, vol. 1, págs. 348-365, 2007. Aurora Martínez, «Ofensas verbales en teatro del siglo XVI», *Estudios Filológicos*, 63, págs. 279-303, 2019.

⁵ Una visión amplia de la misoginia en la literatura española, con comentarios de autores y textos de diferentes épocas, está en Cristina Segura (coord.), *Feminismo y misoginia en la literatura española (Fuentes literarias para la Historia de las Mujeres)*, Madrid, Narcea, 2001. Para los siglos XVI y XVII, Carmela Pérez-Salazar et alii (eds.), *Los poderes de la palabra (El impropio en la cultura hispánica del siglo de oro)*, New York, Peter Lang, Iberica, 2013.

⁶ María de los Ángeles Errazu, *El teatro de Jaime de Huete (Introducción a su estudio)*, Zaragoza, Caja de Ahorros, 1984. Jaime de Huete, *Tesorina. Vidriana*, ed. de M.^a de los Ángeles Errazu, Zaragoza, Universidad de Zaragoza/Instituto de Estudios Altoaragoneses/Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, 2001. Laura Puerto, «La comedia urbana de corte celestinesco: Corpus, cronología, contextualización ritual, estructura y motivos recurrentes», *Criticón*, 126, págs. 53-78, 2016.

ristra de insultos que se asemeja mucho a la que va a ser objeto de nuestro estudio (y que merece la pena citar por extenso)⁷:

¡Ve en mal ora,
 doña golosa, traidora,
 tiñosa, suzia, bellaca,
 sobacuda, cardadora,
 pedorra, tetas de vaca;
 nariguda,
 tripera, carabaçuda,
 ojegazos de cabrón,
 patiancha, dentarruda,
 quartachos de sopición!
 ¡Oh cachonda,
 el demonio te cohonda,
 sesito de cascabel!
 ¡Oh cochina, berrionda,
 sobacazos de aguamiel!
 Piojosa,
 ¡oh patituerta, potrosa,
 montón de çuzias rodillas,
 ancas de burra guiñosa,
 hormiguero de ladillas!

Curiosamente Jaime de Huete, imitador de Torres Naharro, fue un dramaturgo nacido probablemente en Alcañiz (Teruel), que en el comienzo de esa comedia advierte sobre el prestigio de la lengua utilizadas: «pero si por ser su natural lengua aragonesa, no fuere por muy cendrados términos, quanto a esto merece perdón». Quizás estuvo relacionado con los *Studia Humanitatis* de Alcañiz (allí se formó Juan Lorenzo Palmireno). En 1559 sus dos comedias que se conservan (*Tesorina* y *Vidriana*) pasaron al *Índice de libros prohibidos*

⁷ Salvo indicación en contrario, las citas están tomadas de los *corpora* académicos CORDE y CREA. Real Academia Española (RAE), *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en línea en <http://www.rae.es>. Real Academia Española (RAE), *Corpus de referencia diacrónico del español* (CORDE), en línea en <http://www.rae.es>.

por la Inquisición. No parece descabellado pensar, dada la similitud de los textos, que Foz conocía estas obras.

Mucho más tarde, en 1953 aparece la novela *Mosén Millán* de Ramón J. Sender, novelista aragonés (como es bien sabido), nacido en 1901 en Chalamera (Huesca)⁸. En 1960, esa magnífica novela corta cambia de título: *Réquiem por un campesino español*. En ella, cuando tras la comida de la boda de Paco, en el carasol las hilanderas beben el vino que les han llevado la Jerónima y el zapatero, estos dos de los personajes corales de la novela comienzan a hablar entre ellos; el segundo «más alegre y libre de palabra que otras veces» hila toda una «verdadera letanía de desvergüenzas» para insultar a la Jerónima, en un diálogo paralelo, como veremos, al de Saputo y la mujer:

El zapatero, con más deseos de hacer reír a la gente que de insultar a la Jerónima, fue diciéndole una verdadera letanía de desvergüenzas:

—Cállate, *PENCA DEL DIABLO, PATA DE AFILADOR, albarda, ZURUPETA, tía chamusca, estropajo*. Cállate, que te traigo una buena noticia: Su Majestad el rey va envidao y se lo lleva la trampa.

—¿Y a mí qué?

—Que en la república no empluman a las brujas.

Ella decía de sí misma que volaba en una escoba, pero no permitía que se lo dijeran los demás. Iba a responder cuando el zapatero continuó:

—Te lo digo a ti, *zurrapa, trotona, chirigaita, mochilera, trasgo, pendón, zancajo, pinchatripas, ojisucia, mocarra, fuina...*

La ensalmadora se apartaba mientras él la seguía con sus dicharachos. Las viejas del carasol reventaban de risa, y antes de que llegaran las reacciones de la Jerónima, que estaba confusa, decidió el zapatero retirarse victorioso. Por el camino tendía la oreja a ver lo que decían detrás. Se oía la voz de la Jerónima:

—¿Quién iba a decirme que ese monicaco tenía tantas *dijendas* en el estómago?

⁸ «Pocos escritores como Ramón J. Sender Garcés... han hecho perdurar tan bellamente en su memoria y en su obra los lugares de la infancia y de la adolescencia. Como claves de su sentimentalidad y cifras de su existencia, a veces como enclaves mágicos, desfilaron por sus libros (señaladamente en *Crónica del alba*) los recuerdos natales de Chalamera, los infantiles de Alcolea, Tauste y Alcañiz, o los juveniles de Zaragoza y Huesca» (Juan Carlos Ara Torralba, *Biografía. Ramón J. Sender Garcés -1910-1982-*, disponible en <https://cvc.cervantes.es/actcult/sender/biografia.htm>).

Todos los insultos, excepto *penca del diablo*, *pata de afilador* y *zurupeta*, están en la novela de Foz y forman parte de este trabajo. Parece obvio que Sender había leído la novela⁹. Huete, Foz y Sender; Giliracho y Citeria, Saputo y la anónima mujer, el zapatero y la Jerónima: una *tradición* (en sentido etimológico = ‘paso’) de insultos en el ámbito de la literatura aragonesa.

2. BRAULIO FOZ Y LA «VIDA DE PEDRO SAPUTO»

Braulio Foz y Burges nació en Fórnoles (Teruel) en 1791 y murió en Borja (Zaragoza) en 1865¹⁰. Estudió en el colegio de Humanidades de Calanda (Teruel) y en la Universidad de Huesca. Luchó contra la invasión de Napoleón; fue hecho prisionero en Lérida y deportado a Francia. A su regreso, sacó la cátedra de Griego en la Universidad de Huesca, a la que renuncia para enseñar Latín y Retórica en el lugar de Cantavieja (Teruel). En 1820, ingresa en el campo político liberal y ejerce de profesor de griego en la Universidad de Zaragoza. Perseguido por sus ideas políticas, se exilia en Francia. A su regreso, en 1835, fundó un periódico *El Eco de Aragón*. Fue nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1832 publica *El verdadero derecho natural*, de contenido liberal moderado. También aparece, en el ámbito de la Filosofía y de la Religión, *Cartas de un filósofo sobre el hecho fundamental de la religión* (1858). Además, es autor, entre otras muchas obras, de una *Historia de Aragón* (cinco tomos), de una *Literatura griega* y de un *Método para estudiar y enseñar el griego*. Incluso publicó, como folletos, *El eclipse de 1860* y un *Catecismo del bañista*.

⁹ Gemma Mañá y Luis A. Esteve, en su trabajo «*Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz y la construcción de *El verdugo afable* de Ramón J. Sender», publicado en el *Homenaje a José Manuel Blecuá*, 1986, págs. 9-120, señalan pormenorizadamente las coincidencias entre ambas obras; aunque Sender admite una influencia circunstancial de la obra de Foz, esta parece más profunda. En la página 107, recogen y comentan el texto citado del *Réquiem*. Véase también José Luis Negre, «Aragonesismos en *Réquiem por un campesino español*», *Alazet*, o, 1988, págs. 273-284.

¹⁰ La monografía más extensa sobre este autor es la de Ricardo del Arco, *Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1953, de la cual selecciono los datos biográficos que siguen.

Es, en definitiva, una figura *proteica*, un escritor polifacético: «jurista, político, novelista, periodista, filósofo, moralista, humanista, filólogo, poeta, comediógrafo, satírico, historiador, crítico y polemista de fibra»¹¹. En lo que ahora nos interesa, escribió dos novelas: *La huésped de Lacci* (perdida en los viajes y persecuciones del autor) y la *Vida de Pedro Saputo, natural de Almuédvar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza* (Zaragoza, 1844), publicada sin nombre de autor. Durante su estancia en Huesca, tuvo noticias de las historias de Pedro Saputo («el que sabe, el sabidor, el entendido»), nacido en Almuédvar, pueblo cercano a la capital.

Jerónimo Borao, en su *Diccionario de voces aragonesas*, escribió: «*Viejo como las bragas de Fray Pedro, y sabido como el chiste de Saputo*, modismos que vemos reunidos en una poesía manuscrita recogida por Lezaún, siendo tradicional la idea de Pedro Saputo desde el siglo XVII». Y en nota añade: «Sobre él ha escrito D. B. Foz una novela al gusto clásico y picaresco; y los versos a que aludimos en el texto son los siguientes: “Las comedias que aquí se representan se hicieron en el año del diluvio, más viejas que las bragas de fray Pedro, más sabidas que el chiste de Saputo”»¹². Pedro Saputo, como dice Borao, quizás fue un personaje real en torno al que Braulio Foz proyectó sus andanzas por las tierras aragonesas¹³.

No es propiamente una novela picaresca: «Si alguna concomitancia existe, yo pensaría en la *Vida de Torres Villarroel* escrita por él mismo, de mediado el siglo XVIII, que es como el agotamiento de la literatura picaresca... Foz fue mucho mejor humanista, historiador y crítico que novelista»¹⁴. El libro primero de la novela cuenta la niñez de Saputo, extraordinariamente aplicado y despierto. En el segundo, se decide a «correr el mundo»: tiene aventuras en Huesca y Barbastro; entra en un convento de monjas y decide tomar parte

¹¹ *Ib.*, pág. 14.

¹² Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, Impr. Hospicio Provincial, 1884, págs. 122-123, en <http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/it8n/consulta/registro.cmd?id=3761>.

¹³ En el *Diccionario aragonés* de Rafael Andolz, Zaragoza, Mira Ediciones, 2004, se recoge *saputo*, -a, como «sabio» (con la marca de anticuado y usado en Almuédvar). También *saputos*, «llaman a los de Almuédvar» (por Pedro Saputo, famoso personaje de este pueblo, mezcla de sabio, filósofo y pícaro).

¹⁴ Ricardo del Arco, *Un gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz...*, pág. 89.

en la «vida estudiantina» (el texto que analizamos está en este apartado); más tarde, vuelve a su pueblo. En el libro tercero, visita pueblos cercanos; se hace médico y llega a Zaragoza. En el cuarto, y último, elige esposa y la obra acaba con un capítulo de sus *Máximas y sentencias*.

Foz conoció a la perfección el griego y el latín, que explicó en su cátedra de la Universidad de Zaragoza; y «sin ser filólogo especialista dió muestras de que esta ciencia –entonces en mantillas– no le era ajena»¹⁵. Quizás su faceta de filólogo le llevó al interés por las palabras y por los insultos. Maxime Chevalier, en el prólogo a la monografía sobre el escritor de José Luis Calvo define así al autor de la *Vida de Pedro Saputo*: «ingenio del siglo XIX, catedrático de griego y liberal, escribió la historia de Pedro Saputo, novela que incluye varios cuentos tradicionales. Braulio Foz fue ingenio poderosamente original»¹⁶. Calvo cierra su monografía sobre Foz, con este juicio de valor sobre la novela¹⁷:

Pero la *Vida de Pedro Saputo* no sólo significa una sólida propuesta –y prematura con respecto a España– de hacer de la vida de los tiempos presente materia novelable, sino que la lección de su realismo, enriquecido con los mágicos perfiles de su audaz perspectivismo, abre las fronteras del género a las más modernas soluciones que ofrece este nuevo ‘ismo’ del siglo XX.

3. LOS INSULTOS DE SAPUTO

En palabras de Francisco y Domingo Ynduráin en esta obra «tenemos una lengua ágil, directa, moderna también, que sirve muy eficazmente a la presentación de tipos, caracterización de persona y aun a la dramatización de escenas, con rasgos de coloquialismos muy sueltos»¹⁸. Existen, como era

¹⁵ *Ib.*, pág. 84.

¹⁶ José Luis Calvo, *Braulio Foz en la novela de siglo XIX*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1992, pág. 5.

¹⁷ *Ib.*, pág. 196.

¹⁸ Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, Braulio Foz, ed. Francisco y Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 2007, pág. 45. Cito por esta edición. Véase también Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, edición digital a partir de la de Zaragoza, Gallifa, 1844, y cotejada con

de esperar, algunos aragonesismos. Francisco Ynduráin, en el epílogo a la edición de la editorial Laia, escribía¹⁹:

En el decurso de los episodios surgen naturalmente, sin intención evocativa, numerosas palabras provinciales, que acaso no le sonarían a Foz con esa nota; pero sin llegar a empalagar la prosa: Así *conda*, femenino de *conde*; *fuesa*, *supida*, *festejar* por *galantear*, *joven* por *yerno*, *borde*, por hijo natural, *otri*, *Pueyo*, *cadiera*...²⁰.

Aunque el objeto de nuestro estudio está más adelante, ya en el Capítulo V del Libro I («De cómo Pedro Saputo determinó aprender algún oficio»), el protagonista enumera una serie de adjetivos denigratorios de las «mujeres que yo tengo notadas por tontas en el lugar», dentro de un curioso diálogo con su madre: son nueve adjetivos que, de algún modo, anuncian el diluvio de insultos que sufrirá la mujer en el capítulo *Pedro Saputo da principio a la vida estudiantina*²¹.

Entonces su madre, espantada de oírle hablar con tanta sabiduría, le dijo: —No sé, hijo mío, *cómo siendo tan tonta he parido un hijo tan agudo*. —¡Tonta, decís!, contestó él; pues yo no he advertido que lo seáis, porque las mujeres que yo tengo notadas por tontas en el lugar son *vanas, cantoneras, puercas, desastradas, rezongueras, noveleras, picudas, chismosas y murmuradoras*. —Hijo, hijo, le dijo entonces su madre; *ésa es demasiada malicia para tu edad*; deja a las pobres mujeres, que harto desprecio llevan a cuestras con ser mujeres y por ende el estropajo del mundo. —*Ahora sí que veo que sois un poco tonta, dijo él: porque habéis dicho una muy grandísima necesidad*.

la edición crítica de Francisco Ynduráin, Publicaciones de la Cátedra Zaragoza, 1959, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/vida-de-pedro-saputo--o/html/>.

Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, ed. José Luis Calvo, Zaragoza, Larumbe, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

¹⁹ Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, Braulio Foz, intr. Sergio Beser; ed. y epílogo Francisco Ynduráin, Barcelona, Laia, 1982, pág. 429.

²⁰ Algunos aragonesismos, como veremos, entran en el listado de insultos que vamos a analizar.

²¹ Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, Braulio Foz, ed. Francisco y Domingo Ynduráin..., págs. 108-109.

¿Cómo llamáis a las mujeres el estropajo del mundo? ¿Qué estropajo sois vos en vuestra casa? Vos sois la señora e yo vuestro hijo, vos me queréis e yo os quiero; vos me servís agora e yo os serviré después; vos me cuidáis e yo crezco y me hago hombre para daros honra y ampararos y manteneros. No os llaméis estropajo, por vida mía, porque me habéis afrentado y casi no oso miraros a la cara.

En el momento del relato de la vida de Saputo en el que, tras haber estado en el convento de monjas, se encuentra con unos estudiantes y comienza su «vida estudiantina» (Capítulo X, Libro II, «Pedro Saputo da principio a la vida estudiantina»)²²: «estando tocando en una encrucijada», Saputo observa cómo una mujer «de cincuenta a sesenta años de edad mal vestida y con alguna extravagancia» está dando empujones para salir de la gente reunida y comienza a increparla²³. La reacción de la mujer a su llamada de atención desencadena esta cascada de insultos²⁴:

dando un brinco, salta en los hombros de un compañero, y dirigiéndose a la mujer que se alongaba refunfuñando, le disparó este borbollón de injurias tirándoselas a puñados con las dos manos: —Vaya con Dios la elle, *piltrafa pringada, zurrapa vomitada, albarda arrastrada, tía cortona, tía cachinga, tía juruga, tía chamusca, pingajo, estropajo, zarandajo, trapajo, ranacuajo, zancajo, espantajo, escobajo, escarabajo, gargajo, mocajo, piel de zorra, fuina, cagachurre, mocarra, ¡pum, pum!, callosa, cazcarrosa, chinchosa, mocosa, legañoso, estoposo, mohoso, seboso, muermoso, asqueroso, ojisucia, podrida, culiparda, hedionda, picuda, getuda, greñuda, juanetuda, patuda, hocicuda, lanuda, zancuda, diabla, pincha tripas, fogón apagado, caldero abollado, to-to-to-o-ttorrrrr... culona, cagona, zullona, moscona, trotona, ratona, chochona, garrullona, so-*

²² *Ib.*, págs. 187-188.

²³ «y reparando el tuno en ella y en los desaforados empujones que daba para salir, le dijo: —Buena mujer, ¿por qué salís de casa con esa nariz tan mal fachada? Era el caso que la tenía aún más fea; pero ella se quemó y respondió un disparate. Acudió Pedro Saputo y le dijo: —Acá, reina mía, que tengo que deciros algo al oído. —A otra parte me lo diredes (y la nombró), respondió ella, el muy burlón y bellaco. —Adiós, pues, reina, tornó a decirle. Y ella sin volverse: —Bien pudierais llevar algún gato o mona para divertirnos, *el muy hijo de puta*. Y se salía y se hallaba ya en franquía en la calle» *Ib.*, pág. 187.

²⁴ *Ib.*, pág. 76. Al final, incluyo el listado alfabético de estos insultos (Apéndice I).

pona, tostona, chanflona, gata chamuscada, perra parida, morcón reventado, trasgo del barrio, tarasca, estafermo, pendón de Zugarramurdi, chirigaita, ladi-lla, berruga, caparra, sapo revolcado, jimia escaldada, cantonera, mochilera, cerrena, capagallos... Y cesó tan alto y perenne temporal de vituperios, porque la infeliz desapareció de la vista habiendo torcido por otra calle, echando llamas de su rostro, y sudando y muriéndose de vergüenza. Ni acabara él en toda la tarde con su diluvión de ultrajes según era afluente, si la esquina que dobló no hubiese amparado a la cuitada. La gente rió tanto y estaba tan embelesada, que nadie pensaba en irse, antes por minutos crecía el concurso y el favor del pueblo.

Es curioso el contraste con la acción anterior de la novela: nuestro protagonista había recibido un «escudo de oro (que valían noventa sueldos jaqueses, o unos 85 reales de vellón)», donado por una «niña de diecisiete a dieciocho años de edad, tierna como una flor al salir del cáliz, hermosa si la había en la tierra». Es decir, la antítesis de la mujer objeto de los insultos. Como señalan Francisco y Domingo Ynduráin: «el disparatario no puede ser más castizo, ni más pintoresca la retahíla verbal, jugada tan ingeniosamente con cierto eco rabelesiano quizá, aunque se trata más de un alarde en puro juego. La vieja, que no vuelve a aparecer, es puro pretexto»²⁵.

4. ORDEN, TIPOLOGÍA GRAMATICAL Y CLASIFICACIÓN SEMÁNTICA

¿El *orden* de los insultos es aleatorio o hay una cierta lógica en la enumeración? La estructura de la enumeración de los improperios parece que no responde a una ordenación semántica²⁶. Comienza la sarta con siete sintagmas nominales compuestos de *sustantivo* + *adjetivo* (*piltrafa –pringada–, zurrapa –vomitada–, albarda –arrastrada–*; cuatro de ellos con *tía –cachinga, chamusca, cortona, juruga–*); hay una ruptura y comienza la enumeración de once insultos con el sufijo *-ajo* (desde *pingajo* hasta *mocajo*); sin relación en

²⁵ Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, Braulio Foz, ed. Francisco y Domingo Ynduráin... pág. 48.

²⁶ Al final, añado un Apéndice II con el orden y la tipología.

cuanto al significado ni en la forma aparece un sintagma nominal compuesto de *sustantivo + preposición + sustantivo*, *piel de zorra*, al que le sigue *fuina*, variante aragonesa de *garduña*; otra ruptura nos presenta *cagachurre* y *mocarra* (ambos con *-rr-*) y la primera de las onomatopeyas (que parece que tienen la función de que el insultador coja aire y/o inspiración): *pum pum*.

Aparecen, después, nueve improprios con el sufijo *-osa* (de *callosa* a *asquerosa*); a continuación, cuatro sin rasgos formales comunes: *ojisucia*, *podrida*, *culpada* y *hedionda*. Luego, una serie de ocho insultos acabados en *-uda* (de *picuda* a *zancuda*). Después, están *diabla* y *pinchatripas*, *fogón* y *caldero abollado* (los dos unidos por el significado de ‘calor’). De nuevo una onomatopeya (*to-to-to-o-ttorrrrr*) y, a continuación, una serie de once insultos acabados en el sufijo *-ona* (de *culona* a *chanfona*); finalmente, una mezcla de referencias: a diferentes animales (*gata –chamuscada–*, *perra –parida–*, *ladilla*, *sapo –revolcado–*, *jimia*), *morcón –reventado–*, *trazgo –de barrio–*, *tarasca*, *estafermo*, *pendón –de Zugarramurdi–*, *chirigaita*, *berruga*, *caparra*; tres con el sufijo *-era* (*cantonera*, *mochilera*, *cerrera*) y un compuesto léxico que cierra la lista (*capagallos*).

Desde el punto de la *tipología gramatical*, la mayor parte de los insultos que estudiamos son adjetivos derivados (42): *-ona* (11), *-ajo* (10), *-osa* (10), *-uda* (8) y *-era* (3).

- ona* (11): *cagona*, *chanfona*, *chochona*, *culona*, *garrullona*, *moscona*, *ratona*, *sopona*, *tostona*, *trotona*, *zullona*
- ajo* (10): *escarabajo*, *espantajo*, *estropajo*, *gargajo*, *mocajo*, *pingajo*, *ranacuajo*, *trapajo*, *zancajo*, *zarandajo*
- osa* (10): *asquerosa*, *callosa*, *cazcarrosa*, *chinchosa*, *estoposa*, *legañososa*, *mocosa*, *mohosa*, *muermosa*, *sebosa*
- uda* (8): *greñuda*, *hocicuda*, *jetuda*, *juanetuda*, *lanuda*, *patuda*, *picuda*, *zancuda*
- era* (3): *cantonera*, *cerrera*, *mochilera*

El sufijo *-ona* (con connotaciones despectivas) es el más productivo en este conjunto de insultos, seguido de *-ajo* y *-osa*. También hay un adjetivo (*hedionda*) y un participio (*podrida*). Tenemos doce sustantivos: *berruga*, *caparra*, *chirigaita*, *diabla*, *escarabajo*, *estafermo*, *fuina*, *ladilla*, *mocarra*, *morcón*, *ratona* y *tarasca*. Los compuestos sintagmáticos (15) son los siguientes:

sust. + adj. (12): *albarda* arrastrada, *caldero* abollado, *gata* chamuscada, *morcón* reventado, *perra* parida, *piltrafa* pringada, *sapo* revolcado, *zurrapa* vomitada; (tía) *cachinga*, *chamusca*, *cortona*, *juruga*

sust. + de + sust. (3): *pendón de Zugarramurdi*, *piel de zorra*, *trasgo del barrio*

Hay, además, varios compuestos léxicos (5)²⁷: (verbo + cd) *cagachurre*, *capagallos*, *pincha tripas*; (sust. + adj.) *culiparda*, *ojisucia*

¿A qué parte de la realidad se refieren los insultos? ¿Sobre qué referentes se vertebran? Podemos establecer la siguiente *clasificación semántica*:

personajes imaginarios: *diabla*, *trasgo de barrio*

animales: *escarabajo*, *fuina*, *gata chamuscada*, *jimia escaldada*, *ladilla*, *moscona*, *perra parida*, *piel de zorra*, *ranacuajo*, *ratona*, *sapo revolcado*

vegetales: *chirigaita*

objetos: *albarda* arrastrada, *caldero* abollado, *fogón* apagado, *morcón* reventado, *pendón de Zugarramurdi*, *piltrafa* pringada

partes del cuerpo (adjetivos): *culiparda* (culo), *getuda* (cara), *greñuda* (pelo), *hocicuda* (cara), *juanetuda* (malformación de los huesos), *ojisucia* (ojos), *patuda* (pierna), *piel de zorra*

exudaciones y excrecencias del cuerpo: *legañoso*, *mocosa*, *sebosa*; *berruga*, *callosa*; *cagona*, *zullona*

Tenemos los siguientes rasgos físicos negativos:

la fealdad: *albarda arrastrada*, *piltrafa pringada*, *zurrapa vomitada*, (genéricos); partes del cuerpo: *culona*, *culiparda*, *getuda*, *berruga*, *hocicuda*

la gordura: *caldero abollado*, *fogón apagado*, *sebosa*

la suciedad: *asquerosa* (genérico), *ojisucia*; excrecencias: *callosa*, *gargajo*, *mocosa*, *lagallosa*, *mocajo*, *mocarramohosa*

la manera de andar: *zancuda*

la manera de vestir: *escobajo*, *espantajo*, *estropajo*, *pingajo*, *trapajo*, *¿zarrandajo?*

Un rasgo, también físico y negativo, es la falta de acción: *estafermo*.

²⁷ Al final, incluyo un Apéndice III de insultos con la forma de compuestos léxicos.

Por otra parte, las relaciones sociales son una referencia importante en ese aluvión de insultos: ‘bruja’ (*pendón de Zugarramurdi*) y ‘prostituta’ (*cantonera, cerrera, fuina, mochilera, piel de zorra*).

Algunos de estos insultos son *aragonesismos*: *caparra, cazcarroso, chanflón* (Castán²⁸, Ballarín: ‘chapucera’; *DLE, chanfla*), *fuina, mocarra, morcón, muermoso* (Castán, Pardo Asso: «mujer pesada e importuna»), *pendón, zancajo* (Castán, Ballarín: «expectoración mucosa de las personas»), *zarandaja, zullón, zurrapa* (Castán, Arnal: «Cosa vil y despreciable, residuo») ²⁹: «emplea oportunamente los rasgos dialectales, del habla local –caso ya perdidos en la comarca de la acción, en el momento en que escribe Foz– precisamente cuando se trata de los cuentecillos más típicos del personaje y su tierra» ³⁰.

5. LOS INSULTOS MÁS INTERESANTES³¹

En primer lugar, tenemos los insultos documentados exclusivamente en esta obra: *caparruche**, *callosa, capagallos**, *caparra, cazcarrosa, estoposa, mocajo, tía cachinga, tía cortona, tía juruga, zancajo y zullona*. Hay varios compuestos sintagmáticos originales, aunque a veces el sustantivo ya está documentado como insulto: *albarda arrastrada, caldero abollado, fogón apagado, gata chamuscada, jimia escaldada, morcón reventado, pendón de Zugarramurdi, perra parida, piel de zorra, piltrafa pringada, sapo revolcado, trasgo*

²⁸ María Pilar Castán elaboró una tesina de licenciatura sobre los aragonesismos de Foz: «*Vida de Pedro Saputo*» por Braulio Foz: *estudio lingüístico*, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Salamanca), 1974. En ella cita a Pedro Arnal, *Vocabulario del altoaragonés en Alquézar y pueblos próximos*, Madrid, CSIC, Instituto Antonio de Nebrija, 1944; y a Ángel Ballarín Cornell, *Vocabulario de Benasque*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1971. Cita también, aunque sin referencias bibliográficas, a Asso y Puyoles: José Pardo Asso (1938), *Nuevo diccionario etimológico aragonés (voces, frases y modismos en el habla de Aragón)*, Zaragoza, Hogar Pignatelli, 1938. Luis V. López Puyoles y José Valenzuela La Rosa, “Colección de voces de uso en Aragón”, complemento en Borao, *op.cit.*

²⁹ En el *Diccionario aragonés* de Rafael Andolz, «palito para cerrar la canilla y orificio de la cuba para sacar el vino».

³⁰ Braulio Foz, *Vida de Pedro Saputo*, ed. Francisco y Domingo Ynduráin..., pág. 47.

³¹ El asterisco marca aquellas palabras ausentes de los diccionarios consultados.

del barrio (cuatro animales, seis objetos y un espíritu). Hay que añadir, en este apartado, los insultos exclusivos de Foz que utilizó, más tarde, Sender en *Mosén Millán: berruga*³², *chirigaita*³³, *mocarra*, *ojisucia*^{*}, *pincha tripas*^{*}, *tía chamusca* y *zancuda*³⁴.

En segundo lugar, tenemos los insultos documentados por primera vez en sentido metafórico (Apéndice IV): *chinchosa*, *escarabajo*, *escobajo*, *fuina*, *garullona*, *greñuda*, *juanetuda*, *mocarra*, *mochilera*, *mohosa*, *muermosa*, *renacuajo*, *tostona*, *trapajo*, *zarandaja*, *zullona*. Finalmente, incluyo un Apéndice V con aquellos insultos ya documentados con anterioridad a Foz.

En cuanto a los primeros, son especialmente relevantes los que no están recogidos en los diccionarios³⁵: *cagarruche* (con un sufijo aparentemente despectivo y transparente desde el punto de vista del significado)³⁶ y los compuestos *capagallos*, *ojisucia*³⁷ y *pinchatripas*. Pueden ser creaciones propias, pero quizás sean insultos que no pasaron en su momento ni a los textos escritos ni a los diccionarios. *Capagallos* es una construcción irónica: el gallo es un animal que no puede ser capado. Recordemos que la construcción «verbo +

³² «La Cástula es una *verruca peluda*. —Una *estaferma*» (1953, *Réquiem por un campesino español*).

³³ En *Autoridades* como «especie de calabaza», con la anotación de voz de Murcia (está en el diccionario académico hasta la edición de 1992). En sentido recto, está más tarde en *Las pascuas del tiempo* (1900) de Julio Herrera y Reissig: «Timbales y oboes, panderos y gaitas / Son gitanas tristes, ebrias bayaderas / Que dan el almíbar de las *chirigaitas*...».

³⁴ En los textos posteriores aparece como meramente descriptivo, sin matiz de insulto. Así, en Galdós: «Urbano Cucúrbitas, pollancón rubio, ralo de pelo, estirado, *zancudo* y con mucha nuez» (1888, *Miau*).

³⁵ Cito el diccionario académico, en su última edición (*Diccionario de la Lengua Española; DLE*), desde la página web de la Academia (www.rae.es). Salvo indicación en contra, las diferentes ediciones del diccionario académico y el de Covarrubias están citadas desde la página web. Real Academia Española (RAE), *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española [NTLLE]* en línea en <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

³⁶ José María Enguita, «Un diccionario inédito de la lengua española en su variedad aragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, 65, pág. 94, 2009, cita esta palabra en el diccionario inédito de la lengua española en su variedad aragonesa de Gregorio García-Arista.

³⁷ Compuesto de una parte del cuerpo humano más un adjetivo (como *boquiabierto* o *culipardo*). Equivale a *legañoso*, que el diccionario académico no marca como insulto. En el diccionario académico, *ojialegre*.

complemento directo» se utiliza en español, sobre todo, para denominar instrumentos (*abrelatas...*) y para señalar defectos humanos (*meapilas*, ‘santurrón’...)³⁸. *Pinchatripas* está formado, posiblemente, sobre *pinchaúvas*, que era el «pillo que en los mercados comía la granuja, picándola con un alfiler, palillo u otro instrumento» y, metafóricamente, un «hombre despreciable». Sobre ese esquema encontramos *pincha-ranas* y *pinchapeces*. El Unamuno neológico aprovecha este tipo de composición:

Sabía Paparrigópulos que en un trabajo el más especificado, en la más concreta monografía puede verterse una filosofía entera, y creía, sobre todo, en las maravillas de la diferenciación del trabajo y en el enorme progreso aportado a las ciencias por la abnegada legión de los *pincha-ranas*, caza-vocablos, barrunta-fechas y cuenta-gotas de toda laya (1914, *Niebla*).

También el novelista Alejandro Gándara recurre a este procedimiento neológico: «Me miró con odio, pero como era el odio de un *pinchapeces* no me inmuté» (1984, *La media distancia*).

Berruga [verruja] es, en la acepción tercera del *DLE*, «persona o cosa que molesta y de que son se puede uno librar». *Caparra* es un aragonesismo (probablemente de origen prerromano) con el significado de ‘garrapata’ (con la forma *cabarra* en Palencia y Valladolid), incluido ya en la edición de 1780 del diccionario académico. En la edición de 1939, se añade la acepción metafórica: «persona impertinente, especialmente en su conversación o advertencias»³⁹. Según el *Diccionario Histórico* de 1936, está en Villarroel: «La figura que tienen estos animalillos es la de una *caparra* o *ladilla*», animal utilizado también como «persona pesada». *Cazcarroso*⁴⁰ y *mocarra*⁴¹ tienen significados negativos.

³⁸ Recuerdo que en el Apéndice III recojo un buen número de compuestos de este tipo.

³⁹ Está, como «persona pesada en su modo de proceder», en el *Diccionario aragonés* de Rafael Andol...

⁴⁰ Jerónimo Borao, *Diccionario de voces aragonesas...*, «que va llena de barro seco». En el *DLE*, *cazcarriento*. En el *Diccionario aragonés* de Rafael Andolz..., *cazcarrioso*: «dícese de que lleva cazacarrias, sucio» (Pedro Asso).

⁴¹ El diccionario académico recoge esta palabra en la edición de 1936 y la remite a *mocoso* en su segunda acepción: «dicho de un niño: Atrevido o malmandado», con la marca de despectivo. En la edición de 1950, «mocoso, atrevido, malmandado» y en la de 1970, «el niño

No he encontrado el significado metafórico, como insulto, en casos como *calloso* (un derivado de *callo*)⁴², *chirigaita*, *estoposo*⁴³, *mocajo*⁴⁴, *zancuda*, *zullón*.

Zullón es el «que ventosea con frecuencia». Ya está en la edición de 1817 del diccionario académico (como sinónimo de *zullenco*). *Autoridades* ya lo recoge como «voz baxa». *Zulla*² es «excremento humano» (procede del latín *suilla*, femenino de *suillus*, ‘de cerdo’). Según Castán, es aragonesismo (Borao, «excremento humano»). En el CORDE, solo aparece en Foz. En el CREA solo está en *Cristus versus Arizona* (1988) de Cela: «... general Emilianito Nafarrate sino que le hiede a *zullón* de mofeta que es mismo un pedo para vomitar» (en este caso, parece aumentativo de *zulla*).

Hay un grupo curioso de cuatro sintagmas nominales con el sustantivo *tía* (impregnado ya de un matiz muy negativa) y sus adjetivos correspondientes: *cachinga*⁴⁵, *chamusca*⁴⁶, *cortona*⁴⁷ y *juruga*⁴⁸.

Un grupo importante son sintagmas nominales con nombres de animales, de objetos (ya usados como insultos) y de un ser fantástico: *gata* (chamuscada), *jimia* (escaldada), *perra* (parida), *sapo* (revolcado), (piel de) *zorra*;

o mozo que se atreve a intervenir en cosas de mayores, mocosos». Desaparece en la última edición. En Castán, como aragonesismo (Ballarín: «Gran mucosidad que expenden por los ollares las caballerías que padecen muermo»).

⁴² En la quinta acepción del diccionario académico, y con la marca de coloquial y de España, se define como «persona muy fea» (desde la edición manual de 1983 hasta la de 2011 era «mujer muy fea»). Y parece haber heredado el significado peyorativo. *Calloso* se recoge en el diccionario académico como «que tiene callo» y «perteneciente o relativo al callo».

⁴³ En el diccionario académico no aparece como insulto: «lo perteneciente o relativo o lo parecido a la estopa».

⁴⁴ Parece un derivado despectivo de *moco* y equivalente a *mocosos* (Véase).

⁴⁵ Según el DLE, *cachimba*, en El Salvador es «calabaza de forma alargada», en la cuarta acepción.

⁴⁶ Quizás está relacionada con *chamuscado*: en *Autoridades*: «Metaphoricamente se dice del que está tocado del vino ò medio embriagado», definición que cambia en la edición de 1791 del diccionario académico: «se dice de la persona que está algo indiciada, ó tocada de algún vicio ó pasión».

⁴⁷ En el diccionario académico, *cortar*, en su acepción 31.^a, es «ensuciarse, mancharse de excremento».

⁴⁸ Quizás es una deformación de *morugo* («Dicho de una persona: Taciturna, huraña, esquivia»).

albarda (arrastrada), *caldero* (abollado), *morcón* (reventado), *pendón* (de Zugarraurdi), *piltrafa* (vomitada); *trasgo* del barrio. Son metáforas animalizadoras y cosificadoras, que pretenden una despersonalización del interlocutor.

Gato es, metafóricamente, «ladrón, ratero que hurta con astucia y engaño», «persona sagaz, astuta» y «persona nacida en Madrid». Según el *Diccionario de americanismos*⁴⁹, es «persona pobre, de estrato social bajo» (Honduras y El Salvador); «delincuente que roba pescado en barcos y otros medios de transporte» (Chile); y persona «que tiene los ojos claros, especialmente verdes o azules» (Nicaragua, Costa Rica, Bolivia y Ecuador). Con el sentido de ‘ladrón’, ya está en el siglo XVII: «En efecto: murió, y fue la ocasión el haberle azotado un hijo y echado a galeras por *gato*. Ténganos, Dios de su mano» (1654-1658, Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos*).

El *DLE* no recoge el sentido metafórico de *simio* como «persona tosca, primitiva» (como *primate*, *mono*, *macaco*, *orangután* o *gorila*) o «de físico poco agraciado». Como insulto, ya está en el *Cancionero de Juan Fernández de Íxar* (a 1424-1520): «este gobierna vn defunto El Duque de Albuquerque. que murio de presuncion, parece *ximio* aguilero, grifo que esta en oracion». También recoge el término Correas (1627, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*): «Ni por kasa ni por viña, no tomes *muxer ximia*. Entiende: rruin, ke xima i tenga achakes i será para pokok».

Perro es palabra probablemente de origen expresivo, que a lo largo de la Edad Media va a ir sustituyendo a la procedente del latín *can*. La primera documentación está en el *Fuero de Madrid* (a. 1141-1235). El *Diccionario de Autoridades* recoge un primer significado figurado negativo: «Metaphóricamente se da este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros o judíos», ya documentado desde el siglo XV: «A ti, fraile *perro* moro de la casa de Guzmán» (1465-1466, *Coplas del Provincial*). *Sapo*, metafóricamente, es una «persona con torpeza física» (tercera acepción del diccionario académico). El *Diccionario de argot* de Espasa⁵⁰ añade dos acepciones metafóricas que no están en el diccionario académico: «persona fea o despreciable» (también en Chile) y el compuesto *sapo verde*, «guardia civil» (con la

⁴⁹ Cito por la versión en línea: Real Academia Española, *Diccionario de americanismos*, <http://lema.rae.es/damer>.

⁵⁰ Julia Sanmartín, *Diccionario de Argot*, Madrid, Espasa Libros, 1998.

marca de marginalidad). Como insulto, está en la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* (1525-1529) de Francés de Zúñiga, referido «al muy alabado y nobtado Sulimán, sultán muy caro y no amado de los cristianos...»:

Ante nos an pareçido muchas queexas, lágrimas y sangres vertidas, robos, fuerças de vírgenes y casadas, hombres y mugeres cautivos y sus hijos de tierna edad tornados por fuerça a la seta mahomélica, agena y estraña de nuestra ley, husupadas [sic] y tiranizadas muchas tierras, por lo qual, no siendo de vuestra conquista sino por vuestra condición *ser de sapo* (que de tierra n[o] os hartáys), ante Dios es muy rezia cosa hazer las tales crueldades...

El *zorro* es un «mamífero cánido de menos de un metro de longitud...». Metafóricamente, es la «persona muy taimada, astuta y solapada» y la «persona que afecta simpleza e insulsez especialmente para no trabajar, y hace tarda y pesadamente las cosas». La *zorra* es, metafóricamente, ‘prostituta’. Su uso frecuente ha hecho que se generen derivados (*zorrastrón* y *zorrupia*) que heredan e intensifican los significados señalados. Como insulto, está ya en las *Poesías* (1828-1870) del académico madrileño Manuel Bretón de los Herberos: «El Preso. Mal rayo te lo destruya! / La Maja. Y al tuyo, mal tabardillo. / El Preso. *Zorra zorra!* / La Maja. Un abrazo, otro cuartillo... / Y acábese la camorra».

La *fuina* es la *garduña* en aragonés (DLE). Rafael Aldolz, en su *Diccionario de Aragonismos*, recoge las formas *fuina* (como «marta» en Echo, Ribagoza, Salvatierra y Sigüés y «garduña» en el Bajo Aragón), *fuina* como «garduña» en Rananué y *fuina* en el Bajo Aragón, con el significado de «descarada, persona poco sociable».

Covarrubias (1611) ya recoge *albarda* como insulto: «Deste nombre albarda ay algunos proverbios y modos de hablar: al que tienen por necio dezimos, que es un *albarda*, por no decir derechamente que es un asno enalbardado». *Autoridades* repite la frase: «Phrase vulgar con que se denóta que algún sugéto y pesado en su conversación, ó en sus acciones, para no decir expresamente que es un asno, ò un jumento. Trahela Covarrubias en su Thesoro». La primera documentación con sentido recto está en el *Fuero de Cáceres* (c 1234-1275): «Todo cauallo que andare cutianamiente a *albarda* o fuere tafarado, non sea so donno escusado...». En sentido metafórico, poco documentado, aparece en

el xviii: «Madama, yo en asunto de papeles soy un pedazo de *albarda*» (1770, Ramón de la Cruz, *Las tertulias de Madrid o El porqué de las tertulias*).

Caldero no está como insulto en el diccionario académico; aparece por primera vez en la anónima *Égloga al santísimo sacramento sobre la figura de Melquisedec* (c 1575): «Lucas Beyaca debrenturada, / guarde celda al beso honrrada. / Mambré Así, cara de *caldero*».

Morcón (quizás de origen prerromano) es la «tripa gruesa de algunos animales que se utiliza para hacer embutidos» y el «embutido hecho del intestino ciego o parte más gruesa de las tripas del animal», sentido que ya recoge Covarrubias (1611): «morcillon, la morcilla hecha de tripa grande». Metafóricamente es la «persona gruesa, pequeña y floja» y la «persona sucia y desaseada», acepciones que ya están en *Autoridades*: «llaman en estilo familiar à la persona gruessa, pequeña y desaliñada». Según Castán es aragonesismo (Borao: «Intestino de carnero, vaca o cerdo, en el que se ponen los embuchados de morcilla, longaniza, etc. »). Es un insulto de raigambre quevedesca, que lo utiliza también en sentido literal: «Yo me voy a nadar con un *morcón*, / queso, cecina, salchichón y pan: / que por comer más rancio que no Adán, / dejo la fruta y muerdo del jamón». En un romance, escribe Quevedo: «Fulanito, Citanito, / entremés de la Pasión... / Tú, penitente morcilla, / *diciplnante morcón*, / chacona de los cambrayes, / zarabanda pecador...» (1597-1645, *Poesías*). Mucho más tarde, la Señángela recibe este insulto, precedido de otros dos, en la *España trágica* (1908) de Galdós:

—Anda, Vicente —dijo Segismundo levantándose—; vámonos, que esta *loba* viene hoy de malas... ¡Ah, Señángela, si fuera yo hombre de trabuco en vez de ser hombre de pluma, ya la había puesto a usted patas arriba!... Hala, Vicente, a la calle, para que mi *harpía* me limpie el chiquero». Y como aún tardaran en salir, porque Segismundo se detuvo a recoger papeles, la loba volvió a blandir la escoba, rugiendo con mayor coraje: «¡A ver si va a poder ser! —Ahí te quedas, *morcón infernal* —dijo—. Por burla te llaman Señángela... Ya nos vamos; no pegues... »

No he encontrado el uso de *fogón* como insulto: en Foz es *fogón apagado* y en Sender *fogón meado*:

—La Cástula es una verruga peluda.

—Una *estaferma*.

La Jerónima no se quedaba atrás:

—Un escorpión cebollero.

—Una liendre sebosa.

—Su casa –añadía la Jerónima– huele a *fogón meado*.

(1953, *Réquiem por un campesino español*)

Pendón es, según el diccionario académico, una «persona de vida irregular y desordenada», «persona de vida libertina en asuntos de sexo» (como insulto) y ‘prostituta’. Recuérdese también esa frase tan surrealista y difícil de explicar que es *pendón desorejado* («mujer de comportamiento considerado descarado o impúdico»). *Autoridades* lo explica así: «Llaman por apódo à la muger mui alta y desvaída»⁵¹. Aunque ya está en el *Poema de Mio Cid* (c 1140), su sentido metafórico aparece muy tardíamente (es muy posterior a nuestro texto): «Señores, ¡hay que ver cómo son las mujeres! He conocido en la Bombilla una muchacha de estas y estas señas, de quien me he enamorado y que me ha salido un *pendón*. Anteayer se me escapó de casa, y ahí está liada con Fulano, que le paga un abono de coche» (1930, *Fantasmas*, Wenceslao Fernández Flórez).

Zugarramurdi hace referencia, como es bien conocido, a un pueblo navarro famoso por un grupo de vecinas juzgadas por brujas en un auto de fe celebrado en Logroño en 1610 (algunas de ellas ejecutadas).

Piltrafa es la «parte de carne flaca, que casi no tiene más que el pellejo». La acepción metafórica es la «persona de ínfima consistencia física o moral», que aparece por primera vez en la edición manual del diccionario académico de 1985. La primera documentación metafórica, ya aplicada a una mujer, está en un romance (1550, *Romance* [Primera parte de la Silva de varios romances]): «dezid merdosa / puerca cochina golosa / bien tallada /

⁵¹ Es curioso seguir los vericuetos del diccionario académico: en la edición de 1832, añade «desaliñada»; en la de 1914, cambia a «persona moralmente despreciable»; la de 1936 une las dos acepciones: «persona (especialmente mujer) muy alta, desvaída y desaliñada, y moralmente despreciable»; la de 1950 vuelve a dividir las dos acepciones. En la de 1956, aparece como «mujer de vida licenciosa»; más tarde (1984), cambia a «persona de vida irregular y desordenada».

donzella embalsamada / de todo el bien es gafa / dareys vos *doña piltrafa* / las piernas llenas de cabras».

Un *trasgo* es un *duende* («espíritu fantástico con figura de viejo o de niño en las narraciones tradicionales, que habita en algunas casas y causa en ellas trastorno y estruendo»). Covarrubias (1611) lo define como «el espíritu malo que toma alguna figura, o humana, o la de algún bruto, como es el Cabron...». *Autoridades* hace una extensa y curiosa definición: «demonio casero, que de ordinario inquieta las casas particularmente de noche, derribando las mesas, y demás trastos, tirando piedras, sin ofender con ellos, juegan à los bolos, y con otros estruendos aparentes, que desvelan à los habitantes». La primera documentación está en el *Tratado del dormir y despertar y soñar* (1445) de Lope de Barrientos: «Et de aquj proçeden por la mayor parte que muchas personas dizen que veen aytones & duen de casa & *trasgo*. lo qual es burla sin njngunt fundamento de existencia...». A principios del XVII ya se utiliza como insulto: «Es vna puerca, es vn *trasgo*, es vna loca, es vn cesto» (1605, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía*).

Menos originales son aquellos insultos documentados anteriormente (que he incluido en el Apéndice V con la primera documentación), que van desde *podrido* (documentado en el XIII) hasta *getudo* (documentado poco antes del año de publicación de la *Vida de Saputo*): *podrida* (XIII); *espantajo*, *gargajo*, *lanuda* (XV); *diabla*, *patuda*, *cantonera*, *picuda*, *hedionda*, *estropajo*, *renacuajo*, *legañoso*, *tarasca*, *cagona* (XVI); *zurrapa*, *chochona*, *estafermo*, *cerrera*, *trotona*, *sebosa*, *asquerosa*, *escarabajo*, *sopona*, *chanflona* (XVII); *hocicuda*, *culiparda* (XVIII); *mocosa*, *culona*, *getuda* (XIX). Son treinta: uno del XIII; tres del XV; once del XVI; diez del XVII; dos del XVIII y tres del XIX. Hay tres en Quevedo y dos en la poesía satírica del *Cancionero de Baena* (XV) y en el teatro popular del XVI (Huete). Hay que llamar la atención sobre los dos de Huete, autor al que, como apunté en el apartado 1, probablemente conoció Foz.

6. CONCLUSIÓN

Esta enumeración que nos ha ocupado, esta sarta de palabras emponzoñadas, utilizadas para zaherir a una pobre mujer por un personaje que se agranda ante ella en cada expresión, nos hace recordar dos pasajes de Ortega

que forman parte de su *Teoría del improprio*. Una primera reflexión sobre el uso que del improprio hizo Baroja en sus obras:

los *improprios* son palabras que significan realidades objetivas determinadas, pero que empleamos, no en cuanto expresan éstas, sino para manifestar nuestros sentimientos personales. Cuando Baroja dice o escribe *imbécil*, no quiere decir que se trate de alguien débil, *sine baculo*, que es su valencia original, ni de un enfermo del sistema nervioso. Lo que quiere expresar es su desprecio apasionado hacia esa persona. Los improprios son vocablos complejos usados como interjecciones; es decir, son palabras al revés... La abundancia de improprios es el síntoma de la regresión de un vocabulario hacia su infancia o, cuando menos, de una puericia persistente y que se inyecta en el léxico de las personas mayores⁵².

La segunda, una acertada interpretación del uso político de algunas palabras que se van degradando y convirtiéndose en insultos:

Casi todas las palabras que usa la parlería política de nuestros conciudadanos son simplemente *improprios*. *Clerical* no quiere decir, en labios de los liberales, hombre que cree en la utilidad de las órdenes religiosas para el buen vivir histórico de un pueblo; quiere decir directamente hombre despreciable. *Liberal* no equivale a partidario del sufragio universal, sino que en voz de un reaccionario viene a significar hombre de escasa vergüenza⁵³.

En nuestro texto, quizás se podría pensar que esa ristra de insultos no es más que un episodio folclórico que no va más allá de un intercambio de “pullas” entre un hombre y una mujer con finalidad cómica⁵⁴. Quizás estemos proyectado en textos del pasado nuestra visión actual de lo que es el uso “orteguiano” que acabo de señalar.

⁵² José Ortega y Gasset, *El espectador, I*, (1916), Madrid, Alianza Editorial-Revista de Occidente, 1993, pág. 107.

⁵³ *Ib.*, págs. 107-108.

⁵⁴ Como hemos visto en el apartado 1, en el texto del *Réquiem* con los insultos a la Jerónima, Sender anota: «El zapatero, con más deseos de hacer reír a la gente que de insultar a la Jerónima, fue diciéndole una verdadera letanía de desvergüenzas»:

En cualquier caso, el objetivo de este trabajo no es más que aportar algunos datos que forman parte de las historias de esas palabras. Palabras que, en ocasiones, se vacían de significado, de referencias, para convertirse en ofensa, en ataque, en negación del otro.

APÉNDICE I. LISTA ALFABÉTICA DE LOS INSULTOS
(en mayúscula, los documentados solo en *Pedro Saputo*)

<i>abollado</i>	<i>fogón apagado</i>	<i>picuda</i>
<i>albarda arrastrada</i>	<i>fuina</i>	<i>piel de zorra</i>
<i>asquerosa</i>	<i>gargajo</i>	<i>piltrafa pringada</i>
<i>berruga [verruga]</i>	<i>garrullona</i>	<i>pincha tripas</i>
CAGACHURRE	<i>gata chamuscada</i>	<i>pingajo</i>
<i>cagona</i>	<i>getuda</i>	<i>podrida</i>
<i>caldero</i>	<i>greñuda</i>	<i>ranacuaajo</i>
CALLOSA	<i>hedionda</i>	<i>ratona</i>
<i>cantonera</i>	<i>hocicuda</i>	<i>sapo revolcado</i>
CAPAGALLOS	<i>jimia escaldada</i>	<i>sebosa</i>
CAPARRA	<i>juanetuda</i>	<i>sopona</i>
CAZCARROSA	<i>ladilla</i>	<i>tarasca</i>
<i>cerrera</i>	<i>lanuda</i>	<i>tía CACHINGA</i>
<i>chanflona</i>	<i>legañoso</i>	<i>tía chamusca</i>
<i>chinchosa</i>	MOCAJO	<i>tía CORTONA</i>
<i>chirigaita</i>	<i>mocarra,</i>	<i>tía JURUGA</i>
<i>chochona</i>	<i>mochilera</i>	<i>tostona</i>
<i>culipada</i>	<i>mocosa</i>	<i>trapajo</i>
<i>culona</i>	<i>mohosa</i>	<i>trasgo del barrio</i>
<i>diabla</i>	<i>morcón reventado</i>	<i>trotona</i>
<i>escarabajo</i>	<i>moscona</i>	ZANCAJO
<i>escobajo</i>	<i>muermosa</i>	<i>zancuda</i>
<i>espantajo</i>	<i>ojisucia</i>	<i>zarandajo</i>
<i>estafermo</i>	<i>patuda</i>	ZULLONA
ESTOPOSA	<i>pendón de Zugarramurdi</i>	<i>zurrapa vomitada</i>
<i>estropajo</i>	<i>perra parida</i>	

APÉNDICE II. ORDEN Y TIPOLOGÍA DE LOS INSULTOS

piltrafa pringada, zurrapa vomitada, albarda arrastrada (3) sintagma: sustantivo + adjetivo

tía cortona, tía cachinga, tía juruga, tía chamusca (4) sintagma: sustantivo + adjetivo

pingajo, estropajo, zarandajo, trapajo, ranacuajo, zancajo, espantajo, escobajo, escarabajo, gargajo, mocaño (II) suf. -ajo

piel de zorra sintagma: sustantivo + de + adjetivo

fuina, cagachurre, mocarra

callosa, cazcarrosa, chinchosa, mocosa, legañoso, estoposo, mohoso, seboso, muermosa, asquerosa (IO) suf. -osa

ojisucia, podrida, culiparda, hedionda

picuda, getuda, greñuda, juanetuda, patuda, hocicuda, lanuda, zancuda (8) suf. -udo

diabla

pincha tripas

fogón apagado, caldero abollado (2) sintagma: sustantivo + adjetivo

culona, cagona, zullona, moscona, trotona, ratona, chochona, garrullona, sopona, tostona, chanflona (II) suf. -ona

gata chamuscada, perra parida, morcón reventado, trasgo del barrio (4) sintagma: sustantivo + adjetivo

tarasca, estafermo

pendón de Zugarramurdi Sintagma: sustantivo + de + sustantivo

chirigaita, ladilla, berruga, caparra

sapo revolcado, jimia escaldada (2) sintagma: sustantivo + adjetivo

cantonera, mochilera, cerrera (3) suf. -era

capagallos...

APÉNDICE III.
 INSULTOS CON COMPUESTOS DE VERBO
 + COMPLEMENTO DIRECTO⁵⁵

ablandabrevas, blandahigos, abrazafarolas, abrebocas, aguafiestas, ahorcagatos, ahorcaperos, alzacolas, apañatundas, arrastracueros, asustaniños, atropellaplatos, azotacristos

bajamanos, bebecarcos, brincatapias, buscavidas

cagalindes, cagapoquito, calientahielos, calientapollas, cantamañanas, cascaciruelas, cascanueces, chupacables, chupacirios, chupalámparas, chupasangres, comebolsas, comeflores, comestacas, comehostias, comemierda, cuentabatallitas, cuentagarbanzos

destripaterrones, destrozapeines

echacantos, echacuervos, engañabaldosas, esbaratabailes, escornacabras, espan-tanublados

follapavas, forrapelotas

giraesquinas

hazmerreír, huelebraguetas, hueletiestos

lamecharcos, lameculos, lameplatos, lametraserillos, lloramigas

majagranzas, mamacallos, mamahuevos, mataburros, matakandiles, matacristos, matalascallando, matamoros, matapardales, matasiete, meapilas, measalves, metemuertos, metepatas, metesillas, miramelindo, muerdesartenes

pagafantas, papahuevos, papamoscas, pasmasuegras, pelaburros, pelafustán, pelagallos, pelagatos, pelarruecas, perdonavidas, pillavisvas, pinchabombillas, pinchauvas, pintamonas, pisatinteros, pisaverde

quemaconventos, quitahipos

rapabolsas, rastracueros, rastrapaja, remamahuevos, revientabaúles, rieleches, robagallinas, robaperas, rompenecios, rompepoyos, rompesquinas

sacamantecas, sacamuelas, sacamuertos, sacapelotas, sacasillas, sacapelotas, saltabancos, saltabardales, saltabarrancos, saltacharquillos, saltaparedes, saltatumbas. saltavigas, soplaguindas, soplapollas

⁵⁵ No pretende ser exhaustivo. Solo he anotado los encontrados en la investigación de los insultos de este trabajo en diccionarios y textos.

tiracantos, tiralevitas, tocacojones, tocahuevos, tocapelotas, tragahombres, tragaldabas, tragamallas, tragasantos, tragavemarías, tragavirotas, trincaleches, trincapiñones, tuercebotas, tumbaollas

vendecristos, vendehúmos, vendepatrias

zampabodigos, zampabollos, zampalimosmas, zampatortas, zurcefrenillos

APÉNDICE IV. INSULTOS, PRIMERA DOCUMENTACIÓN

	DRAE	AUTORES POSTERIORES	ARAGONESISMO
<i>cerrera</i> ⁵⁶	1780: «altanero, soberbio»	Jorge Isaacs: «Quién sabe si logremos que las muchachas salgan, porque se han vuelto más <i>cerrerías</i> cada día» (1867, <i>María</i>)	<i>cerrino</i> , como aragonesismo en Castán (Arnal: «Tozuda. Obstinate, ciega, ennegada»)
<i>chinchoso</i>	1893: «persona molesta y pesada»	Galdós: «la que me sirve para dar pasaporte a los pesados, <i>chinchosos</i> y reventativos...» (1888-1889, <i>La incógnita</i>)	
<i>escobajo</i>		Alberti: «Ciego (riendo) ¿Estás aquí, lendrería de la reina, arruga del infierno, <i>escobajo</i> de todos los bacines, mojón con flecos del más sumido ojete de la Corte?» (1976, <i>Noche de guerra en el museo del Prado</i>)	
<i>fuina</i>		Ortega (referido a Baroja): «no hay revuelta donde no aparezca, ni conspiración donde no se deslice su <i>rostro seco y afilado de fuina política</i> » (1916, <i>El espectador</i> , I)	Castán (Puyoles: «garduña»)

⁵⁶ *Greñudo, juanetudo y mochilero* no tienen en los diccionarios sentido figurado ni tenemos en los *corpora* documentación posterior.

<i>garrullona</i>		«Que tu no sepas diferenciar un huevo de una piedra no es mi problema, <i>garrullón</i> » (http://www.foro-coches.com/foro/showthread.php?t=4411695&page=6)	Castán (Borao: «desordenada, sucia, andrajosa»)
<i>mohoso</i>		Pedro Vergés: «aquellas jovencitas <i>mohosas</i> de su barrio con las que al teniente sólo le cabía imaginar un porvenir lleno de mucha sarna y de mucho calor. ... antiguas amistades... aquellos jóvenes <i>mohosos</i> y <i>mohosas</i> de su barrio...» (1980, <i>Sólo cenizas hallarás</i>)	
<i>moscona</i>	1925: «mujer desvergonzada» ⁵⁷	Galdós: «En fin, que era una <i>moscona</i> insufrible, un fiscal pegajoso y un espía siempre alerta» (1888, <i>Miau</i>)	
<i>muermoso</i>	1884: «persona o cosa tediosa y aburrida»	Roa Bastos: «En torno al tabuco abandonado se agitan los fantasmas <i>muermosos</i> que van a beber al arroyo» (1960, <i>Hijos del hombre</i>)	Castán (Pedro Asso: «mujer pesada e importuna»)
<i>pingajo</i>	2001: «persona o cosa en muy mal estado, maltratada, deteriorada»	Galdós: «... la mujer de Cuervatón, que era una hidra... le decía: —Tío <i>pingajo</i> de oro, ¿tenemos nuestro dinero para mantener haraganes?» (1874, <i>Napoleón en Chamartín</i>)	
<i>tostón</i>	supl. 1970: «persona habladora y sin sustancia»	Borita Casas: «¡Qué barbaridad, qué <i>tostón</i> de cría!» (1953, <i>Antoñita la fantástica y Titerrís</i>)	

⁵⁷ Rafael Andolz, *Diccionario aragonés...*, en Huesca, «reservado, taciturno y, al mismo tiempo, molesto».

<i>trapajo</i>		Alberti: «Rafael, <i>trapajo</i> sucio en la punta de un palo, derribando / murciélagos al toque de Ánimas, emigrado y perdido / en el trayecto ciego de su sangre» (1937-1938, <i>De un momento a otro</i>)	
<i>zarandaja</i>	2001: «persona despreciable» en Canarias, Colombia, Honduras y Venezuela	Francisco Guerra Navarro: «—Qué, ¿los echemos un macanasisito, mano Pepe? —lo embullaba algún <i>zarandajo</i> por apurar el gallo, o lo convidaba alguno, inocente del heroico trance» (1941-a 1961, <i>Los cuentos famosos de Pepe Monagas</i>)	

APÉNDICE V. INSULTOS DOCUMENTADOS CON ANTERIORIDAD A FOZ

	SIGLO	OBRA	AUTOR
<i>podrido</i>	XIII	<i>Libro de Alexandre</i> (1240-1250) «Assí finó Nicánor, un cuerpo tan complido, / sano es el su nombre, maguer él es <i>podrido</i> »	
<i>espantajo</i>	XV	<i>Cancionero Baena</i> «Non vale çerrar postigos / nin redes que les armaron, mas, buscando sus abrigos, / <i>d'espantajos</i> non curaron»	Villasandino
<i>gargajo</i>	XV	<i>Cancionero Baena</i> «el viejo podrido, <i>costal de gargajos</i> »	Baena
<i>lanudo</i>	XV	<i>Égloga... en requesta de amores</i> (1494) «Escudero ¡Hideputa, avillanado, / grossero, lanudo, brusco!»	Encina

<i>diablo</i>	XVI	<i>Comedia Thebayda</i> (1500) «EVARISTO. Ese <i>diablo</i> de Paulina está ahí y te demanda, y aun pienso que viene enojada»	
<i>patuda</i>	XVI	<i>Farça o quasi comedia...</i> (1514) «CAU. Toscohosco, melenudo, / <i>patudo</i> , xetudo y brusco»	Lucas Fernández
<i>cantonero</i>	XVI	<i>Apologética Historia de Indias</i> (1527-1550) «Mira hija, que no tomes por compañeras a las mentirosas, ladronas, malas mujeres, callejeras, <i>cantoneras</i> »	Casas
<i>picudo</i>	XVI	<i>Epístolas familiares</i> (1521-1543) «¡Oh, triste del marido a quien le cupo en suerte de tener muger dezidora, parlera y <i>picuda</i> , porque la tal...»	Guevara
<i>bediondo</i>	XVI	<i>Instrucción de la mujer cristiana</i> (1528) «¿No teme de traer entre la compañía de las santísimas beguines a la sucia y <i>bedionda</i> mala mujer y con su cara mancillar los ojos santísimos...»	Vives
<i>ladilla</i>	XVI	<i>Comedia Tesorina</i> (1528) «Piojosa, / ¡oh patituerta, potrosa, / montón de çuzias rodillas, / ancas de burra guiñosa, <i>hormiguero de ladillas!</i> »	Huete
<i>estropajo</i>	XVI	<i>Comedia Vidriana</i> (1535) «¡Ay, pecadora de mí, qual vengo hecha un <i>estropajo!</i> »	Huete

<i>renacuajo</i>	XVI	<i>Cancionero</i> (c 1540-1579) «Dezidme si sois sapillo, / o cangrejo, o <i>renacuajo</i> , / o hurón o ratoncillo / o qualquier cagajoncillo / que lleva el escarabajo»	Sebastián de Horozco
<i>legañoso</i>	XVI	<i>Repertorio de los tiempos...</i> (1554) «Jacob tuvo dos mugeres hermanas, a Lia, la <i>legañoso</i> , y a Rachel la hermosa, y dos concubinas...»	
<i>tarasca</i>	XVI	<i>Diálogos familiares...</i> (1589) «y así veréis a unas mujeres hombrunas y medio <i>tarascas</i> ser feazas y morenas y vellosas»	Pineda
<i>cagón</i>	XVI	<i>Tragicomedia alegórica del parayso y del infierno</i> (1539) «Juan A, patron, / alla va el judio <i>cagon</i> ; / ponlo en cobro muy priado, / que ya va despachado; / echa en sal esse cabron»	
<i>zurrapa</i>	XVII	<i>Poesías</i> (1597-1645) «Las putas cotorreras y <i>zurrapas</i> , / alquitaras de pijas y carajos, / habiendo culeado los dos mapas...»	Quevedo
<i>chochón</i>	XVII	<i>Poesías</i> (1599-1622) «Niño rey, privado rey, / vice-privado <i>chochón</i> , / presidente contemplón, / confesor hermoso buey»	Villamediana
<i>estafermo</i>	XVII	<i>Origen y definición de la necedad</i> (c 1600-1605) «se le añade sobre su necedad o presunción el esmalte de malquisto y el ser <i>estafermo</i> y dominquillo de todo género de lenguas, a que él mismo se condena...»	Quevedo

<i>trotón</i>	XVII	<p>2.^a parte <i>Guzmán de Alfarache</i> (1602)</p> <p>«De donde también nace que los que andan al paso de estas <i>trotonas</i>, aunque tengan más tesoros que el rey Creso, nada les luce»</p>	Luján de Saavedra
<i>cerrero</i>	XVII	<p><i>H.^a eclesiástica indiana</i> (c 1604)</p> <p>«mas otros no quisieron venir a su presencia, sino quedarse alzados y <i>cerreros</i> en compañía de los de otros pueblos que andaban de guerra»</p>	Mendieta
<i>seboso</i>	XVII	<p><i>Marta la piadosa</i> (1615)</p> <p>«Porque dije que la dama era condesa <i>sebosa</i>»</p>	Tirso de Molina
<i>asqueroso</i>	XVII	<p><i>El pasajero</i> (1617)</p> <p>«Vilísima gente son las ramerar, carne propiamente de mulas, prontas por cualquier interés a cualquier jornada. Causan abominación vistas antes del cuidado puesto en atavíos y afeites. ¡Qué <i>asquerosas</i>, qué hediondas!»</p>	Suárez de Figueroa
<i>escarabajo</i>	XVII	<p><i>Vida del escudero</i> <i>Marcos de Obregón</i> (1618)</p> <p>«A cierto clérigo de San Andrés, pequeño de cuerpo y grande de ánimo... le replicó: “¡También habla el <i>escarabajo</i> hinchado!”»</p>	Espinel
<i>sopón</i>	XVII	<p><i>Buscón</i> (1626)</p> <p>«... el pobre hermano, que decía: —“¡Yo volveré lo que he comido!”; y aun no bastaba, que ya no reparaban sino en que pedía para otros, y se preciaba de <i>sopón</i>»</p>	Quevedo

<i>chanflón</i>	XVII	<i>Diablo cojuelo</i> (1641) «y los honrados pensamientos de mi señora doña Tomasa de Bitigudiño, doncella <i>chanflona</i> que se pasaba de noche como cuarto falso»	Vélez de Guevara
<i>hocicuda</i>	XVIII	<i>Fray Gerundio de Campazas</i> (1758) «Pero tú guárdate bien de empeñarte en esas valentías del ingenio; porque estos hombres <i>hocicudos</i> ... te delatarían a la Inquisición...»	Isla
<i>culipardo</i>	XVIII	<i>Las preciosas ridículas</i> (1767) «AMBR. Yo salgo escandalizado; ¿no ve usted las <i>culipardas</i> qué desprecios nos han hecho?»	Ramón de la Cruz
<i>mocoso</i>	XIX	<i>La Quijotina y su prima</i> (c 1818) «¿Eso me dices a mí, <i>mocosa</i> , perra, atrevida, malcriada, insolente?»	Lizardi
<i>culón</i>	XIX	<i>Cartas de 1821 (Epistolario)</i> «No sé yo cómo podrán los tales Germanos sacudirse; pero si no gritan, como el <i>culón</i> de S. Ildefonso...»	L. Fdez. de Moratín
<i>getudo</i>	XIX	<i>Criticon. Numero Quinto</i> (1838) «CAB. Tosco, hosco, melenudo, / patudo, <i>jetudo</i> y brusco»	Gallardo

JOSÉ LUIS HERRERO INGELMO
Universidad de Salamanca

Fecha de recepción: 04/05/2020 · *Fecha de aceptación:* 28/09/2020

